



DIBUJO DE GUILLERMO LLEDO

La economía de la transición

Primo González

En el mes de octubre del año 1976 los países exportadores de petróleo miembros de la OPEP se reunían en un pequeño Estado miembro, Qatar, para decidir los nuevos precios del petróleo. La decisión no gustó demasiado a los países industrializados, ya que el nuevo precio oficial, de 12,61 dólares por barril, representaba un incremento sustancial sobre el precio vigente hasta entonces. Lejos estábamos entonces de sospechar que en el año 1979, solamente tres años después, los mismos protagonistas discuten sobre si fijar el precio del barril en 25, en 28 o en 30 dólares, cuando ya el mercado libre registra cotas de 40 dólares el barril con creciente frecuencia.

DURANTE los últimos tres años, la economía española se ha visto sometida a un proceso de sucesivas conmociones y de creciente deterioro, a pesar de los importantes esfuerzos realizados con la puesta en práctica del Programa de Saneamiento y Reforma Económica elaborado por Fuentes Quintana en el otoño del año 1977, algunos de cuyos aspectos más sobresalientes pasaron a formar parte de los famosos pactos de la Moncloa.

Sin rumbo

A la altura del año 1976, la política económica española carecía de rumbo. En vísperas de las primeras elecciones libres de los últimos cuarenta años, la conducción de la economía revelaba los mismos defectos que se venían detectando desde el inicio de la crisis petrolífera, en los meses finales del año 1973, cuando España se vio privada de la posibilidad de afrontar, al igual que hicieron con urgencia casi la totalidad de los países industrializados, el ajuste necesario que la nueva factura petrolífera demandaba. Ni los responsables de la política económica de los últimos gobiernos del franquismo ni los primeros de la transición parecen haber estado a la altura de las circunstancias que la nueva crisis económica internacional demandaba.

A mediados del año 1977 la crisis económica alcanzó su punto psicológico más profundo: las expectativas inflacionistas se situaban entonces en porcentajes del orden del 40 por 100 y el sector exterior mostraba alarmantes signos deficitarios, materializados en una creciente sangría de divisas.

El pacto de la Moncloa y las medidas de urgencia adoptadas por el profesor Fuentes Quintana sirvieron para restablecer un cierto grado de disciplina en lo elemental que tuvo como consecuencia inmediata un giro de ciento ochenta grados en la situación del sector exterior y un cambio radical en las expectativas de crecimiento de los precios.

Parches

Sin embargo, el Plan de Saneamiento, que consistió en aplicar una terapéutica de carácter convencional a los problemas más urgentes del momento, se reveló al cabo de los meses incapaz de afrontar los problemas de fondo de la economía española derivados no sólo de la peculiar crisis económica internacional del momento sino también de las dificultades propias de un periodo de transición política. En este sentido, si bien las medidas aplicadas para corregir las peligrosas tendencias que afloraban en el sistema económico en 1977 fueron básicamente correctas, la voluntad reformista necesaria para afrontar cambios estructurales más profundos fue lo suficientemente débil como para impedir que el país tomara rumbos más satisfactorios. Desde el otoño del año 1977, la economía española ha sido incapaz de remontar obstáculos fundamentales tales como la recuperación de la inversión privada, la formulación de una nueva política energética capaz de resguardar al país de los riesgos de una excesiva dependencia del petróleo, la normalización de las relaciones laborales, la remodelación del aparato productivo industrial para adaptarlo a las nuevas exigencias tecnológicas y



Los pactos de la Moncloa supusieron un intento de resolver de forma concertada los más graves problemas de la economía española.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES ECONOMICOS

	1976	1977	1978	1979 (1)	1980 (2)
PIB (%)	+1,7	+2,5	+2,9	+2,0	+1,5
Coste del petróleo (millones de dólares)	4.500	4.500	4.650	6.400	11.000
Coste petróleo/PIB (%)	4,3	3,9	3,3	3,9	6,0
Inversión en % del PIB	24,9	22,4	20,0	19,7	19,0
Presión fiscal (%)	11,19	11,27	11,83	12,08	12,51
Precios de consumo. Variación anual (%)	+14,9	+24,5	+19,7	+16,5	+16,5
Diferencial respecto a media OCDE	—	+15,3	+11,2	+3,5	—
Idem respecto a media CEE	—	+12,1	+10,0	+2,0	—
Parados	697.000	832.000	1.083.000	1.270.000	1.450.000
Porcentaje sobre la población activa	5,3	6,3	8,2	9,4	10,8
Exportación de bienes y servicios (términos reales) (17)	+14,4	+9,6	+11,0	+6,1	—
Importación de bienes y servicios (idem) (%)	+10,3	—5,5	+0,8	+5,7	—
Reservas exteriores (a fin de año en m. de dólares)	4.952	6.132	10.015	13.300	—
Cotización de la peseta (pesetas/dólar)	66,90	75,96	76,67	66,00	—

(1) Previsiones de acuerdo con datos de septiembre u octubre de 1979.
(2) Previsiones.

comerciales surgidas tras la crisis y a la integración en la Comunidad Económica Europea, la reforma del sistema financiero, y como consecuencia de todo ello, el logro de tasas de crecimiento más acordes con las posibilidades potenciales del país.

El futuro

En el horizonte de los años 80 la economía española se encuentra ante la necesidad de solventar a corto plazo dos problemas de carácter básico para asegurar el inicio de la recuperación. Por una

parte, la necesidad de garantizar un marco financiero suficientemente idóneo como para que la inversión privada pueda encontrar los medios con los que afrontar una futura expansión. En segundo lugar, la necesidad de un marco de relaciones laborales que permita simultáneamente un relanzamiento de la inversión y una absorción del elevado porcentaje de desempleo que existe en estos momentos en el país y que a corto plazo, año 1980 incluido, parece de difícil corrección.

La nueva crisis petrolífera desencadenada con motivo de los acontecimientos iraníes arroja importantes incógnitas sobre el

futuro a corto plazo, ya que el aumento del coste del petróleo para la economía española supondrá en el año 1980 el equivalente a los ingresos por turismo de un año normal y resta alrededor de dos puntos de las posibilidades de crecimiento económico del país. En 1980 el coste del petróleo equivaldrá a unos seis puntos del producto interior bruto nacional, es decir, dos puntos más que en el año actual. Este empobrecimiento relativo de la economía española tendrá que ser paliado en parte con un aumento más sustancial aún de las exportaciones de bienes y servicios de difícil consecución en un mundo industrializado que se

enfrenta a una crisis generalizada, aunque se supone que de corta duración.

Incertidumbre

Si hemos de suponer que 1980 va a ser nuevamente un año negro, con nuevos aumentos en la tasa de paro, con una inflación sensiblemente igual o quizá ligeramente superior a la de este año, las esperanzas para una recuperación de la economía española se cifran forzosamente a partir del año 1981. Diversos factores externos permiten sospechar que en dicho año las expectativas generales en el mundo occidental van a mejorar, entre otras cosas a causa de los procesos electorales en dos importantes países de Occidente como son Estados Unidos y Francia, ninguno de los cuales podrá permanecer en la recesión económica si sus actuales dirigentes quieren asegurarse la reelección.

Según numerosos expertos, el año 1980 va a ser un nuevo año de transición en la economía española, una transición que va a presenciar la prolongación de las dificultades de estos últimos meses. Este periodo será aprovechado probablemente para profundizar en las reformas necesarias que debe afrontar la economía española y que, aún estando pendientes de realización desde el otoño del año 77, no han cristalizado de forma satisfactoria. El diálogo directo y la capacidad de entendimiento directa entre los interlocutores sociales es uno de los elementos que permiten abrigar una cierta dosis de confianza en el futuro. Y, en segundo término, la consolidación del sector privado como protagonista de la actividad económica, una vez despejados los obstáculos que lo impedían.

N. del E.— La central sindical CC OO no ha podido ver reflejada su opinión por causas ajenas tanto a la voluntad de sus dirigentes como a la de este periódico que le brindó su tribuna. En breve plazo daremos cumplida cuenta de lo que han supuesto estos mil días, así como la próxima expectativa socioeconómica para esta central obrera.